



la Bussola

Classificazione Decimale Dewey:

853.92 (23.) NARRATIVA ITALIANA, 2000-

DELIO DE MARTINO

IL CAVALLUCCIO DI TROIA

Prefazione di

CARMEN MORENILLA TALENS



la Bussola



la Bussola



ISBN

979-12-5474-769-8

PRIMA EDIZIONE

ROMA 14 LUGLIO 2025

INDICE

<i>Prefacio</i> de Carmen Morenilla Talens	7
<i>Prefazione</i> di Carmen Morenilla Talens	11
IL CAVALLUCCIO DI TROIA	15
1. Un forte scuotere di lame	16
2. L'occhio della notte	18
3. <i>E tan e epi tas</i>	20
4. Tu sei lo mio maestro	22
5. Svegliati. Sono arrivati	26
6. <i>Polemos</i>	29
7. I bagliori luminosi del suo volto	31
8. Abbandonare lo scudo	33
9. Le formiche di Zeus	35
10. Occhi di legno	37
11. Per un po' di vento	39
12. Una dea intarsiata	42
13. Il carro di Fetonte	44
14. Le dolci sirene	46
15. Cantami o Diva	50
16. Lo sbarco	52
17. Gli occhi di legno	54
18. La verità di Calcante	57

19. Come i corvi di Prometeo: la terribile peste	59
20. Il calore di un padre	62
21. In quarta linea	65
22. L'urlo di guerra	67
23. Le ombre di guerra	70
24. La bulè	72
25. L'odio	75
26. Dalla pazzia al cavallo	77
27. Il cavallo	80
28. Le ali ai piedi	82
29. «Achille è morto»	87
30. La spiaggia	89
31. Il gioco della palla	91
32. La panoplia di Achille	97
33. Il pianto	100
34. Astianatte	102
35. Come cerbiatti	105
36. L' <i>enthusiasmós</i>	110
37. Il fantasma che ti salva	112
38. Come neri pensieri	116
39. In attesa	119
40. Sei tu forse dea o mortale?	121
41. L'incontro	122
42. <i>Ommata</i>	123
43. <i>Ostracon</i>	125
44. Le risposte di Troia	128
45. Trafitto da un raggio di sole	131
46. <i>Timeo Danaos et dona ferentes</i>	134
47. Nati due volte	137
48. Epilogo: <i>pais metron panton</i>	140

PREFACIO

Il cavalluccio di Troia, peculiar título para una novela que tanto en la forma como en el contenido es ciertamente peculiar. En lo formal y por lo que hace al texto tenemos delante una narración estructurada en forma de relatos cortos sobre diversos aspectos relacionados con la guerra en general y con la guerra de Troya en particular. Relatos cortos en tercera persona, en los que el autor es capaz de profundizar en los pensamientos y en los sentimientos del protagonista. Pero, además, este libro incluye unas curiosas ilustraciones de mano del propio autor. Estas ilustraciones nos dan también la clave para interpretar correctamente los relatos: parecen realizadas por un niño, a lo que también se refiere el título, el caballito de madera que se regala a Alejandro y que es su juguete más querido.

Un joven, que apenas ha dejado de ser niño, tiene que partir para luchar en Troya, cuya guerra está ya en su décimo año. Sus amigos no van a filas aún: son un poco más jóvenes que él. Él tiene que dejar atrás los juegos infantiles, los inicios en las delicias de Afrodita, el productivo

contacto con su maestro, el afecto de su madre... todo lo que ha sido su vida hasta entonces queda atrás por una guerra a la que no ve sentido.

La novela de Delio De Martino va mostrando los pensamientos y sentimientos de este muchacho en cada situación en la que se encuentra.

Caracteriza la prosa de Delio De Martino la precisión en la descripción del detalle, el aura poética con la que baña acciones u objetos que en sí mismos poco tienen de poéticos, como la cruenta y sanguinolenta muerte del primer relato.

En relatos muy bien escritos y estructurados con claridad, muestra Delio De Martino un profundo conocimiento de la literatura clásica, en particular la griega; no en vano forma parte el mundo clásico de su formación. Este conocimiento, que no resulta pesado, sino que está muy bien integrado en la narración, se ve, por poner un ejemplo, en la evocación de la playa de Áulide en el relato 11. En la tragedia *Ifigenia en Áulide* Eurípides dramatiza la muerte de la joven princesa por imperativa de la diosa Ártemis para propiciar el viento que permita zarpar a las naves. Eurípides hace que el coro de muchachas del lugar muestre asombro ante la visión de la armada varada en la playa y la vayan describiendo. Aquí Delio describe la impresión que provoca en el joven la visión del ejército preparado para partir, pero que no puede zarpar porque, como en la tragedia de Eurípides, no hay viento; en el relato 11 el muchacho recuerda lo que le contaron que sucedió en Áulide, el sacrificio de la princesa Ifigenia y, en momento determinado, llega a pensar que va a ser él una nueva víctima sacrificial, puesto que es el más joven, eventual víctima propiciatoria; pero, al final, nos cuenta que sus compañeros lo llevan a la comida que han preparado, una cierva, lo que vuelve a ser

una evocación de la tragedia eurípidea: recordemos que al final de la tragedia se nos informa de que la diosa se ha llevado a la joven Ifigenia y la ha sustituido por una cierva, que es el animal que se sacrifica. Este tipo de evocaciones, perfectamente integradas en la narración, son constantes en la novela, en lo que Delio muestra sus conocimientos del mundo clásico a la par que su pericia como narrador.

El protagonista es un joven espartano al que por edad le corresponde ya servir como soldado y por ello lo envían a luchar en la Guerra de Troya. La procedencia espartana del protagonista permite al autor mostrar los valores espartanos, su modo de vida, el proceso formativo, las altas expectativas en el valor de los hombres, las costumbres y juegos de los muchachos, pero también las diferencias entre la relación de la madre del joven y la de su padre con él. Es especialmente tierna la descripción de los sentimientos de la madre y la evocación de sus afectos por el hijo.

El comienzo mismo marca el tono de la obra. Comienza el relato con “Un forte scuotere di lame”, donde, con precisión homérica, se describe la muerte de un guerrero con todo lujo de detalles y, sin interrupción, su llegada a las puertas del Hades en un *continuum* que parece negar la existencia misma de la muerte. A este primer relato de la muerte de un guerrero que no se identifica, sigue la presentación de Alejandro la noche antes de la partida a la guerra, un joven que contempla sus armas perfectas y preparadas para entrar en acción, mientras se plantea cuál será su futuro. Entre tanto “le armi attendevano lì, nuove e lucide come mai, in attesa di partecipare a una guerra che da anni era bloccata e senza un vero vincitore”.

Precisamente por todo ello esta novela tiene un claro tono antibélico y antiheroico: el protagonista es un joven

demasiado joven, que debe luchar en una guerra a la que no encuentra sentido, por algo que no le interesa. No en vano llevan ya largos años sin conseguir tomar Troya, muriendo los soldados que allí son enviados. Y todo por la mujer de otro, piensa el muchacho: recoge en estas reflexiones Delio las críticas que aparecen en numerosas obras de la literatura griega, en especial las que censuran a Menelao, que no supo guardar bien a su esposa y permite que se transforme en guerra un conflicto personal.

La obra en su conjunto está impregnada de ese profundo conocimiento de Delio del mundo y de la literatura clásica, de la épica homérica, pero también de la tragedia, lo que, sin embargo, no impide que pueda ser leída con facilidad y deleite por quien no tiene esos conocimientos. Para quien los tiene, se crea un agradable juego de evocaciones, que enriquece el placer de la lectura de esta obra en una prosa poética de alto nivel.

Carmen Morenilla Talens
Catedrática de Filología Griega
Universitat de València

PREFAZIONE

Il cavalluccio di Troia, titolo peculiare per un romanzo che tanto nella forma come nel contenuto è certamente peculiare. Nella forma e per quanto riguarda il testo ci troviamo di fronte a una narrazione strutturata in forma di racconti brevi su diversi aspetti legati alla guerra in generale e alla guerra di Troia in particolare. Racconti brevi in terza persona, nei quali l'autore è capace di andare a fondo nei pensieri e nei sentimenti del protagonista.

Questo libro include però anche alcune curiose illustrazioni realizzate a mano dallo stesso autore. Queste illustrazioni ci offrono anche la chiave per interpretare correttamente i racconti: sembrano realizzate da un bambino, circostanza a cui si riferisce il titolo, il cavalluccio di legno che è regalato ad Alessandro e che è anche il suo giocattolo più amato.

Un ragazzo, che ha appena finito di essere un bambino, deve partire per combattere a Troia, la cui guerra è già al suo decimo anno. I suoi amici non sono ancora arruolati: sono un poco più giovani di lui. Lui deve lasciarsi dietro i

giochi d'infanzia, le prime delizie di Afrodite, il produttivo contatto con il suo maestro, l'affetto di sua madre... tutto quello che è stata fino ad allora la sua vita resta alle spalle per una guerra di cui non vede il senso.

Il romanzo di Delio De Martino va mostrando i pensieri e i sentimenti di questo ragazzo in ogni situazione in cui si trova.

Caratterizza la prosa di Delio De Martino la precisione nella descrizione del dettaglio, l'aura poetica con la quale avvolge azioni o oggetti che in se stessi hanno poco di poetico, come la cruenta e sanguinolenta morte del primo racconto.

In racconti molto ben scritti e strutturati con chiarezza, Delio De Martino mostra una profonda conoscenza della letteratura classica, in particolare quella greca; non per nulla il mondo classico fa parte della sua formazione. Questa conoscenza, che non risulta pesante, ma che è molto ben integrata nella narrazione, si vede, per fare un esempio, nella evocazione della spiaggia di Aulide nel racconto n. 11. Nella tragedia *Ifigenia in Aulide* Euripide drammatizza la morte della giovane principessa per ordine della dea Artemide per propiziare il vento che permetta alle navi di salpare. Euripide fa sì che il coro di ragazze del luogo mostri meraviglia davanti alla visione dell'armata arenata sulla spiaggia e che la vadano descrivendo. Qui Delio descrive l'impressione che provoca nel giovane la visione dell'esercito preparato per partire, ma che non può salpare perché, come nella tragedia di Euripide, non c'è vento; nel racconto n. 11 il ragazzo ricorda quello che gli raccontarono che successe in Aulide, il sacrificio della principessa Ifigenia e, ad un certo momento, arriva a pensare che sarà lui una nuova vittima sacrificale, visto che è il più giovane, possibile vittima propiziatoria; però, alla fine, ci racconta che

i suoi compagni lo portano al pasto che hanno preparato, una cerva, elemento che torna a essere una citazione della tragedia euripidea: ricordiamo che alla fine della tragedia siamo informati che la dea ha preso la giovane Ifigenia e l'ha sostituita con una cerva, che è l'animale che viene sacrificato. Questo tipo di citazioni, perfettamente integrate nella narrazione, sono costanti nel romanzo, nel quale Delio mostra le sue conoscenze del mondo classico e nello stesso tempo la sua perizia come narratore.

Il protagonista è un giovane spartano al quale per età tocca prestare servizio come soldato e perciò lo mandano a combattere nella Guerra di Troia. La provenienza spartana del protagonista permette all'autore di mostrare i valori spartani, il loro stile di vita, il processo formativo, le alte aspettative nel valore degli uomini, i costumi e i giochi dei ragazzi, ma anche le differenze nel rapporto della madre col giovane e in quello di suo padre con lui. Tenera è specialmente la descrizione dei sentimenti della madre e la rievocazione del suo affetto per il figlio.

L'inizio stesso segna il tono dell'opera. Il racconto comincia con "Un forte scuotere di lame", dove, con precisione omerica, viene descritta la morte di un guerriero con ogni abbondanza di dettagli e, senza interruzione, il suo arrivo alle porte dell'Ade in un *continuum* che sembra negare l'esistenza stessa della morte. A questo primo resoconto della morte di un guerriero non identificato, segue la presentazione di Alessandro la notte prima della partenza per la guerra, un giovane che contempla le sue armi perfette e preparate per entrare in azione, mentre si interroga su quale sarà il suo futuro. Intanto "le armi attendevano lì, nuove e lucide come mai, in attesa di partecipare a una guerra che da anni era bloccata e senza un vero vincitore".

Precisamente per tutto ciò questo romanzo ha un chiaro tono antibellico e antieroico: il protagonista è un giovane troppo giovane, che deve combattere in una guerra della quale non trova il senso, per qualcosa che non gli interessa. Non invano trascorrono ormai lunghi anni senza riuscire a conquistare Troia, mentre muoiono i soldati inviati laggiù. E tutto per la donna di un altro, pensa il ragazzo: in queste riflessioni Delio raccoglie le critiche che compaiono in numerose opere della letteratura greca, specialmente quelle che accusano Menelao, che non ha saputo sorvegliare la moglie e permette che si trasformi in guerra un conflitto personale.

L'opera nel suo insieme è intrisa di questa profonda conoscenza di Delio del mondo e della letteratura classica, dell'epica omerica, ma anche della tragedia, il che non impedisce tuttavia che possa essere letta con facilità e piacere da chi non ha queste conoscenze. Per chi le ha, si crea un gradevole gioco di citazioni, che arricchisce il piacere della lettura di questa opera in una prosa poetica di livello elevato.

Carmen Morenilla Talens
Ordinaria di Filologia greca
Università di Valencia

IL CAVALLUCCIO DI TROIA

1. UN FORTE SCUOTERE DI LAME

Una spada nuda si conficcò sopra l'ombelico bianchissimo. Come nel burro, la lama entrò nella carne lacerando l'addome, spinta dalla mano nemica. Le labbra si spalancarono e l'urlo percorse le mura di Troia fino alle porte della città, trascinandosi tra le fila sempre più disordinate dell'esercito. Accasciato sulla terra pietrosa sentì la spada strisciare indietro lungo la ferita dopo aver sferzato il colpo, squartando con un nuovo strazio la carne già lacerata. Chiuse gli occhi annegando in un dolore senza respiro e senza pensieri. Una fontana di sangue zampillò rigando il volto e le gambe e sporcando il terreno arido. L'elmo rotolò tra la polvere fino a restare schiacciato da uno zoccolo di un cavallo. La spada scivolò lenta tra le mani mentre si piegava sulle ginocchia. Nel naso si inserì tutta la secchezza della polvere di Troia che riarde le narici. La terra era così arida e assetata da gioire di essere irrigata da quei rivoli di sangue. Tirò fuori la lingua impastata della polvere della ferita per darle un ultimo sussulto di vita. Sempre più debole, il getto di sangue si affievolì sciogliendo il dolore in un buio senza fondo. *Un forte scuotere di lame* risuonava nell'aria. Senza direzione, sopra, sotto e di lato la battaglia continuava e nuove grida tormentavano le sue orecchie.

Alle porte dell'Ade l'oscurità avvolgeva tutto. Eppure le grida di guerra erano ancora lì intorno. La battaglia continuò finché un fiume di sangue arrivò a scaldargli i piedi. Lento cominciò a salire finché arrivò al collo e oltre. Sempre più caldo il fiume cominciò a muovere le acque. Nuotava nel buio cercando una qualsiasi direzione nell'aria muta di ogni luce. Nuotò tra i flutti ad ogni respiro più

roventi finché sentì la pelle cuocersi. Doveva capire da dove proveniva l'olezzo di carne bruciata. Poi ebbe la conferma. La ferita bruciava come le carni dell'olocausto. Ma doveva continuare a nuotare alla ricerca di una salvezza forse ormai lontana. Bracciate su bracciate senza un vero senso, senza una direzione ma finché nuotava poteva ancora sperare. Poi i talloni sentirono sotto una sabbia gelida. La direzione era giusta. Ad ogni passo procedeva verso una riva affondando i piedi sempre più freddi. Volse un ultimo sguardo indietro ad osservare le onde poi un passo dopo l'altro fuoriuscì. Si sedette sulla spiaggia aspettando il nulla. Un bagliore oltre il muro rosso in cui aveva rischiato di annegare si affacciò sullo sfondo. La penombra iniziò a delineare il contorno di una montagna. La prima luce tingeva di rosa la cima innevata mentre il fiume rosso cominciava ad acquietarsi con le onde sempre più piccole. Guardò la sua tunica. Era ancora zuppa di sangue. Spostò il tessuto quasi incollato al corpo e osservò la ferita: sanguinava ancora ma meno di prima, qualche goccia colava ancora ma, ne era sicuro, prima o poi si sarebbe fermata. Un accenno di cicatrice si intravedeva già oltre il rossore e la pelle bruciata. Un anziano arrivò suonando note misteriose. Una cetra muta suonava sulle rive dell'Acheronte. Una musica sempre più sottile cullava le orecchie. Ad ogni nota più dolce oltre ogni corda di tutte le lire del mondo. Sembrava la lira di Orfeo, capace di incantare anche il più selvatico degli animali, di incantare persino le nuvole. Rimase seduto ad osservarla. In attesa di qualcosa. Finché riaprì gli occhi.

2. L'OCCHIO DELLA NOTTE

La luna, occhio del cielo, proiettava i suoi raggi languidi attraverso la finestra. Alessandro sul letto continuava a girarsi e rigirarsi senza pace, sul cuscino umido di incertezza, in un sonno tormentato senza sogni. I raggi bucarono la finestra arrivando fino all'argento della corazza così finemente decorata. Lucidata a specchio rifletteva come la più lucente delle coppe in cui aveva mai bevuto. Sulla superficie si affollavano cavalieri, soldati, opliti, persino centauri e sirene, in un vortice che doveva stordire anche il nemico più feroce. Uomini, dei e creature mitologiche pronti a fare la guerra insieme a lui, a proteggerlo e soprattutto a infondergli tutto l'entusiasmo necessario per vincere il più ostinato conflitto della storia. Un esercito di ferro intarsiato sul metallo e da portare sulle spalle e sul cuore. La corazza era stata intarsiata da Filippo, il più richiesto fabbro di Sparta, perché era la sua prima volta e non poteva di certo sfigurare. E che dire della spada? Scintillava ancora di più di tutto l'esercito forgiato sulla corazza. Era la più affilata della bottega ma anche la più robusta, capace di decapitare un uomo con la facilità di un coltello che affonda in un panetto di formaggio. Era stata forgiata per farsi largo tra l'esercito nemico e resistere alla sabbia di Troia e all'impenetrabilità delle sue mura. La spada che avrebbe dovuto impugnare con tutto l'orgoglio di Sparta, della sua famiglia e di tutto il resto della città. Un ferro da brandire con fierezza, che doveva diventare parte della sua anima, tagliente e vittorioso, capace di intimorire il più agguerrito nemico.

L'indomani sarebbe stato il grande giorno, il giorno della partenza verso la sua prima guerra oltre il mare. I pensieri

si rincorrevano e si mescolavano senza riuscire a fermarsi. Cosa avrebbe trovato, sarebbe stato finalmente l'orgoglio della famiglia o andava verso una morte certa? Gli dei lo avrebbero protetto o lo avrebbero ignorato o peggio ostacolato nella più pericolosa prova che lo aspettava?

Intanto le armi attendevano lì, nuove e lucide come mai, in attesa di partecipare a una guerra che da anni era bloccata e senza un vero vincitore.